

Yeray García, artesano «shaper» de tablas de surf

"Una tabla artesanal está hecha a la medida de cada surfer"

El joven artesano sueña con hacerse un nombre como shaper profesional aunque asegura que nunca dejará el proceso artesanal



Yeray García, artesano de tablas de surf.

M.A.C.
FOTOS. Jesús Betancort

■ Es de San Bartolomé pero lleva años viviendo en Famara y, aunque sólo tiene 22 años, lleva ya una larga trayectoria como surfer y como shaper, es decir, artesano de tablas de surf, una habilidad nada frecuente. «La verdad es que yo empecé a surfear desde muy joven y siempre, desde que empecé a competir, tuve un sponsor que me

proveía de tablas y equipos, pero en un momento dado me quedé sin él», cuenta, explicando que para un surfista es fundamental contar con varias tablas para poder coger olas e ir reponiendo las que se van rompiendo o dañando. «Años antes, un amigo, también surfer, me dijo que él estaba convencido de que todo surfista debería hacer, al menos una vez en la vida, una tabla de surf y sentir lo que supone crear una tabla. Yo lo hice, tarde bastan-

te, pero lo hice y me gustó la experiencia de crear mi primera tabla».

Dos años más tarde, Yeray se quedó, por primera vez, sin sponsor y sin posibilidad de renovar material. «Entonces decidí empezar a realizar yo mismo mis tablas», explica. «Empecé viendo muchos tutoriales por internet y todo lo que había en la red sobre la materia. La segunda tabla me gustó mucho más hacerla y me quedé

mejor que aquella primera, y la tercera aún mejor... a esas alturas ya me había enganchado a la creación de tablas y me metí en el mundo de los shapers o artesanos de las tablas de surf».

En aquellos primeros momentos, ni se le pasaba por la cabeza recibir encargos. «Yo las hacía para mí, regalaba algunas a los amigos y poco más, pero la cosa fue derivando en algo más», señala.

Creación

El proceso de creación de una tabla de surf pasa por la adquisición del material. «Es necesario un corcho especial, 'suam', que es la base de la tabla y yo los adquiero a fabricas especiales que traen a la isla distribuidores de material», señala, apuntando que al principio era muy complicado conseguir material pero cada año va resultando más sencillo. «Ese material va sobre una madera, a la que previamente se le ha dado forma con una plantilla y va recubierta de 'suam' por ambos lados. La idea es que el corcho, que es blando y flexible, no se pueda partir. Se trabaja con resina y se le va dando forma, la que se desee, los cantos, los cóncavos...

“ El proceso de creación de una tabla de surf comienza con la adquisición del material”



Crear una tabla es un proceso laborioso pero muy gratificante.

vos... Una vez que ya se ha conseguido la forma deseada, se inicia el 'glass', es decir el proceso de aplicar la resina y la fibra. Una vez glaseada la tabla, y que se ha secado todo (en una fábrica este proceso se hace en hornos especiales y es mucho más rápido, pero de manera artesanal todo se ralentiza), pasamos al proceso de lijado».

Yeray asegura que para él los tiempos no son importantes. «Cada tabla lleva el tiempo que precise, el que me pida, unas me cuestan unos días y otras semanas, pero lo importante es que el acabado sea

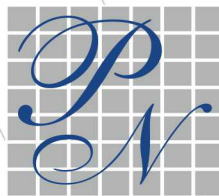
bueno», explica.

Antes de iniciar el lijado, se ponen las quillas. «Ahora se introducen en la tabla unos tapones ajustados para poder poner posteriormente las quillas que, antiguamente, iban fijas pero ahora se pueden quitar y poner», señala. «Una vez puestas las quillas se pasa al cuarto del lijado».

Lo que en una fábrica es una estructura de grandes dimensiones y con numerosos apartados, en el taller de Yeray se convierte en una estancia con tres cuartos diferen-



- Asesoramiento Fiscal.
- Asesoramiento Contable.



- Constitución de Empresas.
- Asesoría Laboral.

ASESORÍA FISCAL Y CONTABLE

Pablo Nicolás González Martín



C/. Triana, 50 1º - 35500 Arrecife - Lanzarote - Tlfs.: 928 80 59 58 - Móvil oficina: 637 406 587 - Fax: 928 80 47 85
 asesor@pablonicolasangonzalez.com - yaiza@pablonicolasangonzalez.com



ciados «en cada uno hago dos o tres partes del proceso porque no tengo más espacio», bromea. «Pero como no trabajo con mucho volumen de trabajo, es suficiente para mí».

El proceso de lijado

Una vez en el cuarto de lijado comienza el proceso de pulir la tabla. «Empiezas con una lija gruesa y vas bajando el grosor de la misma hasta finalizar con la lija de agua, que es la más fina, y es la que hace que quede brillante la tabla. Una vez pulida, se limpia y se prepara para entregar al comprador», explica.

Dependiendo de la tabla, el proceso suele durar siete días, pero en algunas puede alargarse mucho más.

Las tablas artesanales tienen, en opinión de Yeray, muchas ventajas. «La primera es que el surfer sabe qué es lo que necesita, qué es lo que quiere y me pide exactamente la tabla que desea tener, a veces incluso vienen con tablas que les han gustado y se les han roto para que se las haga igual, o tablas antiguas, de los años setenta, y claro antes tengo que estudiar el modelo para poder hacerlo tal cual», explica. «Además son tablas reforzadas y duraderas porque el secado al aire garantiza su dureza mucho más que el horno. Puedes tener mala suerte y que una tabla se te rompa en una ola, pero eso pasa hasta con las tablas más exclusivas, pero en general salen muy buenas, y encima son bastante más económicas, en general, que las compradas».

Yeray fabrica tablas desde 320 euros. «Las puedo hacer tan caras y exclusivas como me las encarguen, pero desde ese precio ya se puede tener una buena tabla», señala. «También depende, si se trata de una tabla para olas grandes, que exigen una cantidad mayor de material, el precio ya ascendería a unos 600 euros, pero te llevas una tabla que te puede salir por 1.200 si la compras en fábrica», explica.



Las tablas artesanas se adaptan a la perfección al surfer que las maneja.

“Yeray fabrica tablas desde 320 euros. «Las puedo hacer tan caras y exclusivas como me las encarguen, pero desde ese precio ya se puede tener una buena tabla”

«Yo no tengo que pagar empleados como las fábricas, por eso lo puedo vender más barato. Ellos necesitan tener una mayor rentabilidad», y añade. «Eso sí, yo de esto no como, tengo que ir haciendo otros trabajos temporales, incluso para otras fábricas».

De hecho, Yeray asegura que en muy poco tiempo ha evolucionado muchísimo como surfer y «creo que en parte es porque surfeo con mis tablas y las haga como yo quiero y como a mí me va bien».

En los próximos meses, el shaper lanzaroteño se plantea seguir for-

mándose para ir aprendiendo más técnicas y mejorando el proceso creativo. «El año pasado participé en un campeonato de shaper en Santander y resulté ganador, y este año vuelvo a acudir», cuenta, explicando que el certamen consiste en crear una tabla y surfear con ella. «He ido conociendo a muchos profesionales que me han ayudado mucho a evolucionar. Ahora me planteo hacer un curso específico que hay de diseño gráfico para diseñar tablas de surf, aunque siempre haré tablas artesanales quiero aprender todo lo posible sobre el proceso porque mi futuro puede pasar por aquí», y añade. «Lo primero es hacerme un nombre como shaper, y luego ya se irá viendo».

Con Yeray se puede contactar por las redes sociales, por Facebook o por Instagram. «Por el momento es mi canal de comunicación con mis clientes», explica.

Su marca, JFB, en homenaje a su abuelo (son sus iniciales), dará mucho que hablar.